

---

## PRÓLOGO

**L**AS JORNADAS de Estudios sobre cultura y literatura españolas en Italia en el quingentésimo aniversario de la muerte de Isabel la Católica / *Spanische und portugiesische Literatur und Kultur in Italien zu Beginn des 16. Jabrhunderts* se celebraron del 4 al 6 de julio del 2004 en la Universidad de Kiel bajo el concierto de su Centro de Estudios CERES sobre el Renacimiento Español y se centraron en el análisis de algunos aspectos de la intensa presencia de la cultura y la literatura de los reinos peninsulares –las de las Coronas de Castilla, Aragón y Portugal– en los Estados Pontificios y el virreinato de Nápoles en torno a 1504, año de la desaparición de Isabel la Católica, fallecida el 26 de noviembre en Medina del Campo. Las Jornadas *Nápoles – Roma 1504* contaron con la participación de destacados especialistas provenientes de España, Portugal, Francia, Italia y Alemania; una buena parte de ellos son investigadores adscritos a otros Centros de investigación Europeos, como los prestigiosos SEMYR de Salamanca, el CRES de París o el Centro da Historia da Espiritualidade de Oporto, sin olvidar a especialistas procedentes de universidades radicadas en Roma y Nápoles. La aproximación interdisciplinar al objeto de las Jornadas estuvo asegurada por la diversidad de los campos de especialización de los participantes, entre los que se contaban historiadores de la literatura, el arte y la música renacentistas y hasta el siglo XVII. Con sus intervenciones quedó armado un cañamazo de variadas referencias para estudiar procesos culturales de gran trascendencia en el Renacimiento y sus respectivas manifestaciones literarias.

El punto de partida lo aportó el marco fáctico de las instituciones del saber y de las prácticas reales de actividad cultural, la repercusión del capital simbólico intrínseco a ellas y los condicionamientos de la interacción intelectual en cenáculos emblemáticos de ese momento histórico entre escritores y artistas radicados en la Corte Pontificia de Roma y en la Corte aragonesa o virreinal en Nápoles. En todos esos ámbitos se fraguó, entonces,

el contacto de espacios culturales muy distantes con las tradiciones nativas de cada lugar. Gracias a ese fluido intercambio la cultura ibérica en su conjunto conoció un momento de verdadero esplendor bajo los auspicios de instituciones del saber sitas en Roma y Nápoles, fueran éstas seculares o eclesiásticas.

## I

Las Jornadas de Estudio, elaboraron un estado de la cuestión y buscaron proponer novedosos abordajes de la interrelación cultural ibérica en general, e hispánica en particular, con el ámbito cortesano de la Italia Meridional, así como su irradiación a otras zonas italianas desde los Estados Pontificios y su vuelta a la Península Ibérica, fenómeno que produjo una eclosión sin precedentes de las artes más dispares. Paralelamente, las Jornadas *Nápoles – Roma 1504* se plantearon las repercusiones que tuvieron las considerables transformaciones políticas que padeció Italia en cuanto a en qué forma se vio afectada, y afectó, la presencia de las culturas peninsulares –aragonesa, castellana y portuguesa– y sus representantes en Italia.

El objetivo de las Jornadas no consistía, por tanto, en estudiar meramente el intercambio cultural de la Corona castellana con los Estados meridionales de la península italiana, aunque ésta fuera sin duda un punto de referencia fundamental en las aspiraciones intelectuales de la reina Isabel la Católica, quien tuvo la visión de asignar una importantísima función a la cultura, a la lengua y a la literatura como elementos simbólicos imprescindibles para construir una nación, con un consiguiente, y perseguido, enraizamiento del Estado en la Sociedad. No es baladí reseñar que en 1474 se dio la feliz coincidencia de su coronación como reina de Castilla con la impresión del primer libro castellano: Su promoción del saber, su mecenazgo pecuniario y personal del humanismo en la corte, su apoyo a la biblioteca real y su actitud propicia al desarrollo de otras bibliotecas catedralicias, su protección a lexicógrafos y gramáticos, como Juan de Lucena o Elio Antonio de Nebrija, se puede entender también a la luz de ese afán de construcción de una cultura nacional. Pero el encuentro no pretendió valorar esos temas, ya que numerosas actividades, congresos y exposiciones del año 2004 (detalladas en la bibliografía compilada en la documentación de Francisco J. Escobar) se centraron en esas y otras cuestiones vinculadas a la conmemoración de su persona. Por espigar sólo unos pocos estudios valga destacar las recientes semblanzas de la reina como

protectora de las letras y del Humanismo esbozadas por Nicasio Salvador y Luis Gil en los cuidados catálogos de las exposiciones *Los Reyes Católicos y la monarquía de España*<sup>1</sup>, así como la aproximación del primero a su mecenazgo cultural en el catálogo de la exposición *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado*<sup>2</sup>; tales páginas subrayan los intereses de la reina con respecto a las Humanidades y hacia otras cuestiones relativas a la cultura impresa no menos que, con toda justicia, reivindican su labor como protectora de artes y letras. Entre las publicaciones más recientes quisiera destacar el volumen colectivo compilado por Julio Valdeón Baroque *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*<sup>3</sup> y el monográfico de la Revista *Insula* coordinado por Pedro Ruiz<sup>4</sup> que aporta una ajustada y útil panorámica sobre la cultura literaria de la época isabelina así como acerca de sus condicionamientos institucionales y sociales, lingüísticos y tecnológicos. A la vista de un balance crítico tan fértil como el que arrojó el año del V Centenario de su muerte, no cabe sino recalcar una vez más que el mecenazgo de la reina Isabel asentó las bases no sólo para la expansión de la lengua y el ulterior desarrollo de la literatura españolas, sino que también en su protección de las Artes hundieron las raíces la fundamental contribución de pintores, escultores y arquitectos italianos al Renacimiento español (ciertamente en consonancia con la otra corriente hispanoflamenca), así como la consiguiente actividad de artistas españoles en Italia<sup>5</sup> o en la misma España tras consumir allí su formación profesional.

\* \* \*

1. Luis Gil Fernández, «El humanismo en la época de los Reyes Católicos», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Junta de Castilla y León, *Los reyes católicos y la monarquía de España*, Valencia: Museo del Siglo XIX, 2004, págs. 257-268, y Nicasio Salvador Miguel, «La visión de Isabel la Católica en los escritores de su tiempo», en *Los reyes católicos y la monarquía*, págs. 239-256.

2. Nicasio Salvador Miguel, «El mecenazgo literario de Isabel la Católica», en Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Junta de Castilla y León, *Isabel la Católica, la magnificencia de un Reinado*, Madrid: SECC, 2004, págs. 75-86.

3. Por su relevancia en el contexto aquí esbozado destaca el estudio de Luis Gil Fernández, «El Humanismo en Castilla en tiempos de Isabel la Católica», en *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, ed. Julio Valdeón Baroque, Valladolid: Ámbito, 2003, págs. 15-76.

4. «Dedicado a: Isabel I (1451-1504): las letras en torno al trono», *Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 691-692 (2004).

5. Véanse los básicos estudios de Fernando Checa Cremades, *Pintura y escultura del Renacimiento en España 1450-1600*, Madrid: Cátedra, 1988, y de Rosario Díez del Corral, *Arquitectura y mecenazgo: la introducción del Renacimiento en Toledo*, Madrid: Alianza, 1987, así como sus actualizadas síntesis en *Arte intorno al 1492. Hispania Austria. I re cattolici, Massimiliano e gli inizi della casa d'Austria in Spagna*, Milán: Electa, 1992, págs. 83-142.

La idea de las Jornadas *Nápoles – Roma 2004*, permítaseme insistir, era dirigir la mirada hacia la Italia Meridional para ver las transformaciones o procesos culturales que acompañaron el cambio de siglo, y ya en la antecámara de los estudios que siguen, cabe subrayar que Nápoles muy especialmente –como quedó bien planteado en un encuentro organizado por A. Stoll y M. Bosse en 1997<sup>6</sup>– asumió una función fundamental en el nacimiento y arraigo de conceptos y estrategias culturales que después –gracias a la estrecha relación entre las cortes italianas– tuvieron desarrollo en otros lugares de Italia, p. ej. en el Ducado milanés<sup>7</sup> y hasta bien entrado el barroco. Algunos aspectos del contexto histórico y literario en el que se desarrollaron los acontecimientos y fenómenos estudiados pueden cifrarse en los siguientes hechos:

El año 1504 marca el advenimiento de una nueva época de influjos literarios de Italia en España, sobre todo a partir de dos destacados focos de irradiación cultural, Roma y Nápoles, donde se concentran una multiplicidad de vectores de producción humanística y literaria. Por contrapartida, en 1503, a la muerte del papa Borja Alejandro VI, sólo aparentemente se cierra una era de fuerte presencia española en todos los ámbitos de la Ciudad Eterna puesto que esa influencia perduró en los Estados Pontificios hasta el Saco de Roma en 1527 sin apenas cambios estructurales.

En Nápoles, el saber humanista de origen autóctono del siglo xv se vio impulsado por el mecenazgo de la corte aragonesa que así se proyectó hasta bien entrado el siglo xvi<sup>8</sup> –según ya relataba Antonio de Ferrariis

6. *Napoli vicereigno spagnolo: una capitale della cultura alle origini dell'Europa moderna. Sec. XVI-XVII*, eds. Monika Bosse & André Stoll, Nápoles: Vivarium 2001. Además del planteamiento histórico más general de Giuseppe Galasso («Napoli gentile, Napoli fedelissima», vol. I, págs. 5-62), y el panorama trazado por Giovanni Muto desde el específico enfoque de la historia social, «Gestione politica e controllo sociale nella Napoli spagnola», (vol. I, págs. 65-100), cabe a nuestros efectos destacar los trabajos de Rafaella de Vivo («Vittoria Colonna e gli umanisti napoletani», vol. II, págs. 37-55) y Karl Maurer («Spanischunterricht für den Cortegiano: Juan de Valdés' *Diálogo de la lengua* als Zeugnis der Begegnung zweier Kulturen auf neapolitanischem Boden in der Frühen Neuzeit», vol. II, págs. 57-92).

7. Véase *La Lombardia spagnola. Nuovi indirizzi di ricerca*, eds. Elena Brambilla & Giovanni Muto, Milán: Unicopli, 1997.

8. Mario Santoro, «Napoli aragonesa. La cultura umanistica», en *Storia di Napoli*, ed. Ernesto Pontieri, Nápoles: Società Editrice Storia di Napoli, 1969, vol. IV, 2, págs. 339-474 y Nicola Badaloni, «La cultura a Napoli dal 1500 alla metà del '600», en *Storia di Napoli*, vol. V, págs. 641-689. Véase asimismo Ernesto Pontieri, *Alfonso il Magnanimo, re di Napoli, 1435-1458*, Nápoles: ESI, 1975; Pasquale Alberto De Lisio, *Gli anni della svolta. Tradizione umanistica e vicereigno nel primo Cinquecento napoletano*, Salerno: Società editrice salernitana,

(*Galateo*) en su *De educatione*— a pesar de las diferencias existentes entre la cultura nobiliaria española e italiana, cifradas en que la educación de la nobleza hispana atendía sobre todo a las armas y estaba radicada en un rígido formalismo ceremonial. No obstante, el descuido de las letras en su formación se veía compensado gracias al contacto con la aristocracia italiana, más pendiente de cultivarlas. El significativo engarce de la cultura española con la italiana fueron los conceptos y manifestaciones del saber humanístico que ambas compartían; y así pronto hallaron castellanos y catalanes una interesante fuente de renovación en los recursos de la poética y la retórica que el secretario de Alfonso el Magnánimo hasta 1445, Lorenzo Valla, tempranamente difundió en la corte real napolitana y que los *studia humanitatis* ponían a disposición de objetivos más ambiciosos. El empleo del latín con su prestigio y de los recursos de la retórica para alcanzar la propaganda y legitimación del poder que ostentaba fueron una constante en el gobierno de Alfonso V y su sucesor Ferrante I (1458-1494), bajo cuyos auspicios Antonio Becadelli, *il Panormita*, dirigió las reuniones de la Academia Alfonsina hasta 1471. Así, por último, resulta altamente significativo resaltar que ese modelo humanístico volvería a la Península constituido en modelo de referencia para las Cortes y Cancillerías ya durante el reinado de Isabel y Fernando, y teniendo como vectores de propagación a los primeros virreyes y desde 1526, tras la formación en Valencia de la corte del último duque de Calabria, Ferrante de Aragón, con la corte valenciana como ideal prolongación ibérica de la corte aragonesa en Nápoles.

Tal fue el entorno en el que se produce la afloración de cumbres del humanismo como Valla —futuro referente de Elio Antonio de Nebrija—, *il Panormita* y, tras su muerte, la célebre Academia Pontaniana, con el joven

---

1976, así como *La cultura umanistica nell'Italia meridionale. Altre verifiche*, Nápoles: SEN, 1980. Por último hay que anotar la monografía de José Carlos Rovira, *Humanistas y poetas en la corte napolitana*, Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1990, y un estudio más reciente de capital importancia de Jerry H. Bentley, *Politica e cultura nella Napoli Rinascimentale*, Nápoles: Guida Editori 1995, así como las actas de dos recientes congresos: *Retorica e magnificenza nella Napoli aragonese*, ed. Mauro de Nichilo, Bari: Palomar Atheneum, 2000; *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo. I modelli politico-istituzionali; la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci; gli influssi sulla società e sul costume; celebrazioni. Napoli-Caserta-Ischia, 18.-24. settembre 1997*, ed. Guido D'Agostino, Nápoles: Paparo, 2000, 2 vols. En los dos magnos volúmenes de las Actas de este *XVI Congresso di Storia della Corona d'Aragona* el apartado dedicado a los modelos y géneros literarios, a las instituciones culturales y a la interacción de las corrientes artísticas en la época de Alfonso el Magnánimo supone el balance más amplio y reciente sobre la cultura y sociedad en este momento.

Sannazaro entre sus asiduos, personajes e instituciones relacionados en mayor o menor medida con la corte de Alfonso el Magnánimo, su hijastro Ferrante y los posteriores virreyes<sup>9</sup>. Bien es sabido que a la muerte del último rey aragonés se desatan una serie de litigios entre los Reyes Católicos y Carlos VIII de Francia, la presencia de cuyas tropas en Italia a partir de 1494 parece hacer peligrar la continuidad de la tan fructífera constelación cultural italo-española. Pero ni siquiera la muerte de Giovanni Pontano en 1503 interrumpirá las estrechas relaciones culturales entre la Península e Italia sino que, a partir de 1506, coincidiendo con las segundas nupcias del viudo Fernando con Germana de Foix, se restaura en su persona el poder hispánico en la ciudad partenopea. A su vez la academia se rehace con Sannazaro (hasta que su cierre en 1543 anuncia ya los albores de la Contrarreforma), y aun en la segunda década del siglo surgirá entre Nápoles e Ischia una pequeña corte de poetas en torno a Vittoria Colonna, quien también escribió versos castellanos y desde 1509 fue consorte de Ferrante Francesco d'Ávalos, tras cuya muerte en 1525 Vittoria se orienta precisamente hacia Roma; allí, como es sabido, trató más intensamente a Pietro Bembo cuya relevancia para el nuevo paradigma poético imitado por Juan Boscán y Garcilaso de la Vega es palmaria.

A partir de ese momento, desde que en 1504 acallan las armas, Nápoles será gobernada por virreyes en representación de la corona española hasta 1707. Y aunque durante largo tiempo se haya planteado que el inestable cambio de siglo hubiera afectado negativamente a la cultura literaria, lo cierto es que el nuevo *status quo* político napolitano –bien estudiado durante la última década por historiadores italianos y españoles<sup>10</sup>– no restó ni un

9. Bástenos como referencias el elenco de Camillo Miniéri Riccio, *Biografie degli accademici alfonsini, detti poi pontaniani dal 1442 al 1543*, Bologna: Forni, 1969; y Tobia Toscano, *Letterati corti accademie. La letteratura a Napoli nella prima metà del Cinquecento*, Nápoles: Loffredo, 2000.

10. Valgan de muestra, por una parte, los básicos estudios de Giuseppe Galasso, *Alla periferia dell'Impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo*, Turín: Einaudi, 1995; Giuseppe Coniglio, *Il regno di Napoli al tempo di Carlo V*, Nápoles: Ed. Scientifiche, 1997; Francesca Cantù, *L'Italia di Carlo V: Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*, Roma: Viella, 2003; *Nel sistema imperiale: L'Italia spagnola*, ed. Aurelio Musi, Nápoles: Guida, 1994 y, más recientemente, *L'Italia dei Viceré. Integrazione e resistenza nel sistema imperiale spagnolo*, Salerno: Avagliano Editori, 2000. Por otra parte, contamos también con una excelente síntesis de Carlos José Hernando Sánchez, *El reino de Nápoles en el imperio de Carlos V*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2001; véase también, sobre el momento especialmente determinante de Don Pedro de Toledo, su *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El Virrey Pedro de Toledo. Linaje, Estado y Cultura 1532-1553*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1994 (que también incide en el amplio sector de la cultura y de la política cultural

ápice de calidad al humanismo napolitano, que asistió a la aparición de nuevas figuras señeras como el apuliense Iacopo Sannazaro, autor de la *Arcadia*, y el catalán Benedicto Gareth (*il Cariteo*) –quien mereció los elogios de aquél y de Pontano– que, a la postre, supo reavivar el poso de una tradición poética napolitana avalada por nombres como Giovan Francesco Caracciolo y Pietro Jacopo di Jennaro<sup>11</sup>. La nómina de poetas ilustra la intensidad de la vida literaria del momento, y así no extraña que ciertamente será Garcilaso de la Vega, asiduo de la corte española en Nápoles, quien mejor represente el momento espectacular que entonces viven la literatura, la música y las artes españolas en Italia. Yendo más allá de los vastos datos compilados por F. Elías de Tejada (por otra parte objeto de dudosa valoración)<sup>12</sup>, estas figuras permiten forjar el cañamazo de una densa descripción topográfica de la pujante cultura del momento que permite incluir también aspectos tan específicos como, p. ej., el de la espiritualidad gracias al círculo formado en torno a Juan de Valdés (por cierto *camerarius* de Clemente VII desde 1531) entre 1535<sup>13</sup> y el año de su muerte en Nápoles, 1541. En suma, es en este mundo napolitano, con sus peculiares circunstancias sociales y políticas, donde terminaría por desarrollarse un modelo de humanismo adecuado a las exigencias de un poder monárquico que incorpora el virreino partenopeo a la Monarquía hispana

---

del virrey). Aún digna de ser mencionada es la monografía de Guido D'Agostino, *Napoli, la capitale ambigua. Napoli dal 1458 al 1580*, Nápoles: Guida, 1975.

11. Véase el profuso estudio de Marco Santagata, *La lirica aragonesa. Studi sulla poesia napoletana del secondo Quattrocento*, Padua: Antenore Editrice, 1979, que sirve de contexto a la actividad de los poetas hispanicos. La cuestión ha sido recientemente estudiada en conjunto por Antonio Gargano, «Poeti iberici alla Corte Aragonesa (Carvajal, Romeu Lull, Cariteo)», en *Le Carte Aragonesi. Atti del Convegno, Ravello 3-4 ottobre 2002*, ed. Marco Santoro, Roma: Edizioni dell'Ateneo, 2004, págs. 103-117; véanse también sus trabajos relativos a la lírica del 400 «Poesia iberica e poesia napoletana alla corte aragonesa: problemi e prospettive di ricerca», *Revista de Literatura Medieval*, 6 (1994), págs. 105-124, y «Aspetti della poesia di corte. Carvajal e la poesia a Napoli ai tempi di Alfonso il Magnanimo», *La corona d'Aragona ...*, vol. 2, págs. 1443-1452.

12. Francisco Elías de Tejada, *Napoli Spagnola. I.: La tappa aragonesa*, Nápoles: Contracorrente, 1999; II. *Le decadi imperiali*, Nápoles: Contracorrente, 2002. Véase además la panorámica ofrecida por Tommaso Pedio, *Napoli e la Spagna nella prima metà del Cinquecento*, Bari: Cacucci, 1971-1972, y, con datos y enfoque actualizados Giovanni Muto, «La sociedad napolitana a comienzos del siglo XVI», en *Mostra Il Gran Capitán*, Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur 2003, págs. 129-144.

13. Acerca del cenáculo valdesiano en Nápoles recuérdese el estudio de Pasquale López, *Il movimento valdesiano a Napoli*, Nápoles: Fiorentino Ed., 1976.

y dejándole, no obstante, anclado en el horizonte cultural y social de la aristocracia napolitana<sup>14</sup>.

\* \* \*

En cuanto a Roma, es perentorio destacar la fractura que supuso el *Sacco di Roma* que marca un antes y un después no sólo de la presencia española en la Ciudad Eterna, sino también de sus estructuras sociales en conjunto<sup>15</sup>. Si ya desde el primer Papa Borgia Calixto III (Alonso de Borja, 1455-58) fue paulatinamente creciendo la afluencia de personas procedentes de los reinos peninsulares, fue desde 1492, con el papado del más controvertido miembro del linaje (Alejandro VI), cuando se produjo una verdadera avalancha de eclesiásticos y artesanos, de mercaderes e intelectuales, de prostitutas y soldados... Así, entre 1492 y 1527, la población española se arraiga en los más diversos estamentos sociales y sectores profesionales de Roma, organizándose institucionalmente y, por supuesto, también dejando una profunda huella en los terrenos concernientes a la actividad artística e intelectual. Y justo en el momento en que una égide de artistas como Rafael, Miguel Ángel y Leonardo llegan a Roma desde Florencia al reclamo de los Papas Medici León X y Clemente VII (1513-1534) –que es cuando allí se instalan también el embajador veneciano Andrea Navagero (hasta 1516), Pietro Bembo (secretario papal desde 1513) y Baldassar Castiglione (1513)–, entonces destacan también Bartolomé de Torres Naharro y el clérigo andaluz Francisco Delicado quienes, respectivamente, toman parte activa en el auge del teatro en la corte medicea y, coincidiendo con la estancia romana de Pietro Aretino, el de la literatura satírico-burlesca y erótica.

La situación anterior al *Sacco* y el luctuoso evento en sí se traslucen, a su vez, en diálogos humanistas escritos en español y en italiano, y de él

14. Sin duda, dispondremos de nuevos datos a propósito de las cuestiones planteadas entre 1485 y 1532 (incluidas las relativas a la representación del poder, a la historia económica y mercantil) tras la publicación de las anunciadas actas del Congreso, presidido por Giuseppe Galasso y coordinado por Carlos José Hernando, *El Reino de Nápoles y la Monarquía de España*, Academia de España de Roma y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales).

15. Valga de muestra el balance de la historia política, económica y social que ofrece el volumen dirigido por Sergio Gensini, *Roma Capitale (1447-1527)*, Pisa: Pacini Editore, 1994 (en el que destaca a nuestro efectos, aparte de las panorámicas más generales de Giorgio Chittolini, Charles L. Stinger y Massimo Miglio, el detallado estudio de Manuel Vaquero Piñeiro «Una realtà nazionale composita: comunità e chiese “spagnole” a Roma», págs. 473-491).



también se hacen eco obras ficcionales como la novela dialogada *La Lozana Andaluza* de Delicado, obra que da noticia de importantes aspectos de la cultura hispano-italiana. Es de sobra conocido que, antes del saqueo realizado por las tropas imperiales, la literatura española conoció una amplia difusión en Roma. Por ejemplo, allí se publicó en 1506 la primera traducción italiana de *La Celestina* y se representaron églogas de Juan del Encina<sup>16</sup> y las comedias de Torres Naharro, aunque puede llamar la atención que fuese en Nápoles donde este autor publicare –en el taller de Joan Pasqueto de Sallo en 1517– su *Propalladia*. El dato es significativo por documentar –como los casos de V. Colonna y J. de Valdés– la mutua permeabilidad de los ambientes culturales hispano-romanos e hispano-napolitanos. Y resta por consignar que la literatura lusitana se benefició en gran medida de los viajes y presencia de sus representantes por la Italia renacentista: Sá de Miranda y Sá de Meneses, por ejemplo, renovaron la lírica portuguesa gracias a sus experiencias romanas y allí mismo se establecieron los cardenales Jorge da Costa, el poderosísimo *camarlengo*, y Don Miguel de Silva, a quien el conde Baldassar Castiglione dedica su *Cortegiano*.

En resumidas cuentas: sería muy deseable que las obras de conjunto sobre la cultura artística y literaria de la Roma renacentista (al contrario de las anotadas a pie de página<sup>17</sup>) incidieran con más profusión en las conexiones ibéricas del entramado cultural romano<sup>18</sup>. En este sentido, las

16. Véanse Georges Ulysse, «Juan del Encina et le théâtre italien de son époque», en *Juan del Encina et le théâtre au xvème siècle*. Actes de la Table Ronde Internationale (France-Italie-Espagne) les 17 et 18 octobre 1986, Aix-en-Provence: Université de Provence, 1987, págs. 1-26, y Luisa de Aliprandini, «Un dramaturgo en Roma: Juan del Encina», en *Nello spazio e nel tempo della letteratura. Studi in onore di Cesco Vian*, Roma: Bulzoni, 1991, págs. 117-128.

17. Hay que destacar el reciente volumen, compilado por Antonio Pinelli, *Roma nel Rinascimento* (Bari: Laterza 2001), que contiene dos trabajos sobre los procesos culturales y las instituciones del saber en la Roma renacentista, firmados por Stefano Simoncini (págs. 199-266) y Giuseppe Lombardi (págs. 267-290). Tampoco Vincenzo da Caprio presta especial atención a las interrelaciones culturales con la península ibérica en *Letteratura italiana. Storia e geografia. II. L'età moderna*, ed. Alberto Asor Rosa, Turín: Einaudi, 1988, págs. 327-472. Véanse además las ya clásicas monografías de John D'Amico, *Renaissance Humanism in Papal Rome. Humanists and Churchmen on the Eve of the Reformation*, Baltimore-Londres: John Hopkins University Press, 1983, Peter Partner, *Renaissance Rome 1500-1559. A portrait of a society*, Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press, 1976 y Charles L. Stinger, *The Renaissance in Rome: Ideology and Culture in the City of the Popes (1443-1527)*, Bloomington: Indiana University Press, 1985.

18. Ciertamente ello sigue siendo aún válido tras la arriesgada reconstrucción histórica de la presencia hispánica en la Curia ofrecido por Thomas J. Dandeleit, *La Roma española (1500-1700)*, Barcelona: Crítica, 2002.

sesiones del Simposio tocaron abundantes cuestiones que contribuirían a esclarecer contextos y a perfilar la aportación no italiana a uno de los momentos culminantes del Renacimiento en Roma. En este sentido, además de haberse tratado temas en particular y de haberse estudiado textos o géneros literarios, así como la obra de autores, impresores o artistas, también las instituciones laicas y eclesiásticas del saber en Roma (las academias, la curia, los mecenas ...) fueron algunas de las piezas del mosaico que compusimos durante las Jornadas de Estudio *Nápoles – Roma, 1504* en las orillas más occidentales del Mar Báltico en Kiel.

## II

A continuación se tratará de resumir cómo fueron tratadas estas cuestiones durante el Simposio. Partiendo de estas premisas históricas y literarias trazadas, las Jornadas de Estudio se aprestaron a esbozar un amplio panorama acerca de la presencia hispano-portuguesa en los cenáculos culturales y literarios más destacados, no sólo en la Roma y Nápoles de comienzos del siglo xvi, sino también en otras ciudades más al Norte como Ferrara, Florencia, Turín y Parma. En la misma tarde inaugural, la Profa. Maite Cacho refirió que las bibliotecas de estas ciudades guardan hoy miles de manuscritos e impresos hispánicos en castellano, latín y catalán, conservándose en ellas igualmente numerosos textos italianos traducidos del español o de materia hispánica, desconocidos y esperando ver la luz de una nueva publicación. Como expuso la investigadora zaragozana –sin duda ampliando en dimensión hispánica la veta magistralmente explotada por Amedeo Quondam a propósito de las bibliotecas del *Quattro –y Cinquecento* en la Península<sup>19</sup>– sus temas son muy variados, y abarcan desde cuestiones históricas y religiosas a materias científicas, y, por supuesto, obras y estudios literarios. Aunque los más abundantes sean los de materia histórica, incluyendo interesantes cartularios, los literarios tienen el mayor interés, especialmente las traducciones y, sobre todo, los Cancioneros poéticos, de los que se conserva un gran número, muy especialmente de los musicales. Todo ello documenta el hecho, a menudo olvidado, de que la poesía española gozó de una gran difusión asociada a la música y el canto, al tiempo que el gran número de textos de referente hispánico demuestra

19. *Il libro a corte*, ed. Amedeo Quondam, Roma: Bulzoni 1994.

el conocimiento que había en la península italiana sobre temas vinculados a España, así como el interés por la literatura y la cultura española.

No sólo en este caso se muestra la validez del método prosopográfico para esbozar una topografía cultural del momento basada en densas redes descriptivas. Varias intervenciones centradas en los representantes del saber y sus transmisores o instituciones, tanto en Roma como en Nápoles, consiguieron tejer un entramado de referencias muy significativas para reconstruir los procesos culturales determinantes durante las primeras décadas del siglo xvi y precisamente a partir de la interrelación de espacios bien diferenciados. Así, la biografía de León Hebreo –expuesta con detalle por el doctor James Nelson Novoa– resulta altamente emblemática: Nacido en Lisboa en 1460, su padre huyó en 1483 a España de donde tuvo que trasladarse nuevamente, esta vez a Italia –tras el edicto de expulsión de la población hebrea en 1492–, y eligiendo Nápoles como destino. Allí coincidió el joven Judah Abravanal, con el Gran Capitán, de quien fue médico personal, y allí redactó sus *Dialoghi d'Amore* antes de abandonar la ciudad hacia 1523 ante la renovada represión tras el edicto de expulsión de 1510 que tuvo vigor también en los territorios italianos bajo dominio español; también Roma, en las mismas fechas, era paradero de una variopinta población judía de origen español, como muestra la *Lozana Andaluza* de Francisco Delicado. Los contextos biográficos y literarios trazados en esta intervención –así como la referencia a la fortuna europea del *De Amore*– dejó entrever a las claras las específicas condiciones de producción y recepción culturales y políticas de obras literarias de tanta fortuna europea como, p.ej., la de Leone Ebreo.

Otro interesante personaje, el impresor Antonio Martínez de Salamanca, sirvió para ilustrar ciertas cuestiones decisivas desde la perspectiva de otro estamento profesional. La doctora Folke Gernert reconstruyó su labor siguiendo la huella de sus ediciones de textos castellanos y señalando la intrincada suerte de sus ilustraciones. La producción editorial de este continuador de la labor calcográfica de Rafael Sanzio y único impresor español en Roma en el primer cuarto del siglo xvi, cobra gran relevancia dado que garantiza la difusión de textos como *La Celestina*, *Primaleón* o *Amadís de Gaula* entre otros. Su edición de la obra de Rojas documenta cómo un impresor español introduce y difunde en Italia un programa ilustrativo, inventado por los Cromberger de Sevilla, muy en boga en la España de la época. Las ediciones venecianas de *La Celestina* a cargo de la familia de tipógrafos Niccolini da Sabio, aun siguiendo esta misma línea, presentan ya grabados más elegantes y más conformes con el gusto renacentista. A pesar de la documentación exhumada acerca de las posibles relaciones entre

Antonio de Salamanca y Francisco Delicado, que en su edición de *La Lozana Andaluza* vuelve a utilizar entre otros los consabidos grabados celestinescos, parece que su función en la difusión del libro en Italia fue secundario.

Por último, en este primer conjunto de ponencias, Volker Kapp bosquejó las bases de una sucinta geografía cultural a partir de las academias literarias de Roma y Nápoles, exponiendo sus respectivas características y sus representantes, su rivalidad y mutua influencia, dedicándole especial atención a la presencia de españoles y portugueses en tales cenáculos. A mayores, la intervención dejó abierta las puertas a futuras investigaciones sobre las conexiones ibéricas no sólo del *Studium Curiae* y del *Studium Urbis* romanos<sup>20</sup>, sino también en los *Collegii*, doctas *Sodalitates* e instituciones semejantes en ambas ciudades.

\* \* \*

Un segundo bloque de intervenciones se centró en los géneros literarios más emblemáticos que manifiestan los estrechos lazos que vinculaban culturalmente los espacios tratados durante las Jornadas. No sólo la lírica petrarquista (por supuesto, también en su vertiente bucólico-pastoril) fue objeto de privilegiada atención en varias intervenciones, sino que asimismo otros géneros tanto dramáticos como narrativos merecieron particular interés por ser el barómetro de la constante difusión de textos y de la intensa interacción de semejantes paradigmas en los sistemas literarios respectivos en ambas penínsulas. En particular, Carmen Parrilla ofreció un análisis literario de la novela sentimental *Tratado Notable de Amor* de Juan de Cardona (vinculado biográfica e intelectualmente al virreinato de Nápoles y las dos Sicilias) dado que su fábula se desarrolla en diversas ciudades italianas y cuya conceptualización del Eros está en clara deuda con las doctrinas de Pietro Bembo y León Hebreo.

Por su parte, Juan Montero y Francisco Javier Escobar estudiaron la sátira antirromana de Bartolomé Torres Naharro, escrita en Roma entre 1512 y 1517 antes de partir hacia Nápoles en busca de mejor mecenazgo bajo la autoridad de B. Carvajal de Plasencia; en particular, la ponencia leída por el doctor Escobar resumió los elementos clásicos e históricos referidos a Roma en la amplia obra romana de Torres Naharro, dedicando especial atención a la sátira de la ciudad recogida en la tercera sátira de la *Propalladia*, a su vez relacionada intertextualmente con la Sátira III de Juvenal.

20. Véase Paolo Cherubini, *Roma e lo Studio Urbis. Spazio urbano e cultura dal Quattro al Seicento*, Roma: Quasar, 1992.

Ya en otro orden de cosas, Helmut Siepmann aplicó doctrinas lingüísticas y de estilo forjadas en Italia o Francia (por ejemplo, a partir del *De vulgari eloquentia* dantesco o en la *Poética* de Galfredus de Vinosalvo) para explicar la elección de la lengua portuguesa, castellana o sayaguesa en las tres *Barcas* y otras farsas de Gil Vicente según el comportamiento moral de los protagonistas de las respectivas obras y el nivel estilístico del género en cuestión.

\* \* \*

En buena lógica, el género lírico mereció una dedicación muy especial dada su importancia en el marco de estudios propuesto, pues conviene no olvidar, por otra parte, que en la corte napolitana los escritores españoles siguen cultivando las formas tradicionales de la poesía cancioneril castellana. María Luisa Cerrón (Università di Roma La Sapienza) se ocupó de una forma específica de imitación, que es la glosa, recibida por los petrarquistas italianos de la tradición española, insistiendo en su condición de obra cantada y en el contexto musical de las composiciones. La profesora Cerrón demostró, mediante un análisis detallado de varios ejemplos, que existen glosas en octavas, en romances y en coplas e incluso en sonetos, sin que llegasen nunca a constituir una canción petrarquista completa. Si bien la glosa no se conocía bien como técnica, ni siquiera por impresores y cajistas (y así subrayó la investigadora las dificultades que planteaba la forma de glosa, por lo visto desconocida, a los técnicos de la tipografía italiana), quienes sí dominaban perfectamente esa práctica de composición eran los músicos, concibiéndola incluso como un desafío matemático.

Por su parte, Miguel García-Bermejo mostró que la edición selectiva de obras de Garcilaso en 1543, junto a Boscán, tiene como consecuencia una dificultad evidente para la datación de las composiciones del toledano, en las que se manejan en demasiadas ocasiones suposiciones ligadas bien a datos biográficos poco fiables o bien a criterios estilísticos. Con respecto a los sonetos XIII y XVI, adscritos al período napolitano, el profesor García-Bermejo propone analizar estas dos composiciones como ensayos sucesivos de técnicas retóricas como la *ekphrasis* y el epitafio, respectivamente, que son moneda corriente entre los humanistas italianos de Nápoles.

Asimismo, la ponencia de la doctora Donatella Siviero se inició con el poeta catalán Jordi de San Jordi (muy posiblemente de ascendencia morisca), las huellas de cuya poesía, a través de Andreu Febrer, son visibles en Ausias March y Juan Boscán. La profesora Siviero ilustró cómo el

dominante provenzalismo lingüístico de la serie poética catalana hasta fecha tardía convive con los nuevos modelos italianos, que son fundamentalmente Dante y Petrarca (sin que por ello desaparezcan los provenzales). Establece además un nexo fuerte entre la presencia de los tres poetas en la corte del Magnánimo, durante la primera expedición a Italia de Alfonso, y la afirmación del influjo italiano. Finalmente insiste en la importancia de la obra de March para la elaboración que van haciendo Boscán y Garcilaso, ya en la época del Emperador Carlos. Todo ello permitió subrayar la importancia de Boscán al ser el primero en conjugar el modelo ausiasmarchiano con el italiano quedando confirmado así también el potencial performativo de los discursos líricos en catalán de cara a la poesía petrarquista castellana.

La conexión italiana de la lírica petrarquista en Portugal fue objeto de estudio por parte de Luís de Sá Fardilha y Bernhard König. Éste último, al hilo del viaje de Sá de Miranda por Italia entre 1521 y 1526 –antes, por tanto, del destierro de Garcilaso en Nápoles–, reconstruyó el litigio entre dos modelos discursivos de la lírica renacentista en Portugal (la cancioneril y la petrarquista) para proponer una distinción más general según su raigambre ibérica tardomedieval o italiana, más contemporánea, y de acuerdo, respectivamente, con un código sea realista o sea mitológico, bucólico y áulico, que en los términos más amplios, afectaría tanto al estilo y a las figuraciones como a los paradigmas conceptuales más característicos. Gracias a un detallado cotejo de toda una serie de poemas de Sá de Miranda y Garcilaso de la Vega, Bernhard König subrayó la relevancia de una intertextualidad imitativa que vincula a ambos poetas (y no sólo los textos escritos en castellano por el primero, sino también su *Fábula do Mondego* con respecto a la Ègloga D).

Con el título «Letras que viajam», el doctor Luís de Sá Fardilha profundizó aspectos de la subordinación de la conciencia literaria ibérica con respecto a la poesía italiana, partiendo de las *Epístolas* de Antonio Ferreira y de la poesía de Antonio Sá de Miranda fuertemente enraizada en ambientes italo-ibéricos. Rastreando el trasfondo histórico de su obra y biografía, el investigador portugués reivindicó la complejidad y pluralidad de las vías de penetración del petrarquismo en Portugal excediendo los meros límites del magisterio de Sá de Miranda y ampliando los cauces de circulación de textos (por ejemplo, sugiriendo la vía manuscrita, posibles encuentros de los autores coincidiendo en momentos y lugares determinados así como otras formas de conocimiento indirecto).

También estas intervenciones centradas en el análisis de cuestiones poetológicas pusieron de relieve la importancia de la respectiva contextualización de los discursos literarios, de aquí que quedase plenamente justificado el aliento pluridisciplinar de las ponencias presentadas durante el Simposio. Buena prueba de la voluntad de permeabilizar las fronteras entre disciplinas vecinas la dieron el conjunto de trabajos que giraron sobre la historiografía. Así no pudieron faltar las figuras y hechos históricos contemporáneos más relevantes como el Gran Capitán o el *Sacco di Roma*, pero tampoco se descuidó la reflexión contemporánea sobre el concepto mismo de historia.

En esta línea, Marc Deramaix consagró una enjundiosa intervención a la figura de Egidio de Viterbo, historiador latino, poeta bucólico, en suma, un auténtico *homo universalis* del Renacimiento y el mejor representante del humanismo curial romano a comienzos de siglo, quien tomó buena nota de los descubrimientos de los navegantes portugueses incluyéndolos en una amplia teología universal providencialista que, no obstante, se nutriría también de fuentes cabalísticas y mitológicas greco-latinas. En este proyecto basado en una teleología salvífica, Roma –en cuanto que capital del nuevo imperio– y la Basílica de San Pietro –en cuanto que el nuevo Templo de Jerusalén– cumplían una función simbólica de amplio alcance y, por eso mismo, se explican sus profecías *a posteriori* acerca del *Sacco di Roma*.

De este evento, que constituyó el hecho de armas crucial que allanó el camino de la Contrarreforma, se nutrieron toda una serie de diálogos para explicar o justificar la catástrofe desde las posiciones políticas contrapuestas y más características. Poniendo de relieve la fortuna y excelencia de la forma del diálogo literario para tratar digresivamente cuestiones políticas, religiosas, históricas, antropológicas y poéticas, Ana Vian repasó un elenco de textos del que destacan –como ejemplos respectivos de la posición imperial y de la oligarquía medicea que apoyaba el Papa Clemente VII– el *Diálogo de Lactancio y un Arcediano*, escrito desde la cancillería imperial por Alfonso de Valdés y el *Dialogo sopra il Sacco di Roma* del autor florentino Francesco Vettori. El completísimo panorama trazado por la profesora madrileña fue enriquecido con el análisis de aspectos literarios como la perspectiva, las estrategias de narrativización y las técnicas estilísticas con vistas a recrear una conversación familiar y otros procedimientos estilísticos.

No menos envergadura histórica posee para Nápoles el personaje de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, impregnado de humanismo, *vencedor de agarenos, turcos y franceses*, al que fueron consagradas

no pocas obras ya durante el siglo xvi. Encarnación Sánchez García estudió ese vasto elenco de textos que tanto en italiano como en castellano abarca al mismo tiempo poemas épicos con sus consiguientes prosificaciones como crónicas históricas, textos en los que el Gran Capitán queda estrechamente vinculado a la historia de Nápoles (por ejemplo, en la *Historia Partenopea*) y que van creando ya su perfil mítico y donde aparece sea como figura mesiánica (frente al llamado *turco*) o sea héroe nacional (bajo el márchamo de un nuevo Cid).

\* \* \*

Un último conjunto de intervenciones auscultaron con una mirada interdisciplinar los entresijos donde confluyen los discursos pragmáticos de las ciencias sociales con los estéticos, y más en particular con los estrictamente vinculados a las artes plásticas<sup>21</sup> y musicales. Así, Pierre Civil combinó la iconografía culta y popular de la época con la historia social de las órdenes religiosas para mostrar que la «construcción» de un Santo se debe en muchas ocasiones a circunstancias ajenas a su propia santidad de vida y que el cambio que en otras materias va a ocurrir entre los siglos xv y xvi en esta cuestión actuará conforme a la llegada de la Contrarreforma. Entre las tesis propuestas por el profesor Civil cabe subrayar que la difusión de algunos santos italianos en España viene motivada, en algunos casos, por la Orden de los Predicadores, los dominicos. Un caso muy especial es la evolución de la historia de Santa Catalina; cuya vida y obra desde la canonización hasta el Concilio será publicada por el Cardenal Cisneros; después de Trento se prohíbe citar los estigmas de la Santa, y también se recortan episodios de su vida en el *Flos Sanctorum*, de forma que se la deja reducida a la figura de una monja ejemplar y de vida recogida, omitiendo su actividad dentro de las polémicas del cisma que azotaban a la Iglesia en aquel momento. Así, se puede concluir que serán sobre todo las relaciones de poder entre las órdenes religiosas o la evolución ideológica del siglo los factores que dominarán el género hagiográfico durante el siglo xvi.

21. Desafortunadamente, y a última hora, el profesor napolitano Riccardo Naldi hubo de desistir de participar en el congreso. Valga, no obstante, una alusión a sus fundamentales trabajos sobre la escultura: Riccardo Naldi, *Girolamo Santa Croce. Orafo e scultore del Cinquecento*. Nápoles: Electa, 1997 y *Andrea Ferruci. Marmi gentili tra la Toscana e Napoli*, Nápoles: Electa, 2002. Véase además, en general, la aún útil monografía de Manuel Gómez Moreno, *Los águilas del Renacimiento español: Bartolomé Ordóñez, Diego Siloe, Pedro Machuca, Alonso Berruguete*, Madrid: Xarait, 1941, y –en cuanto al contexto napoletano en sí mismo– Francesco Abate, *La scultura napoletana del Cinquecento*, Roma: Donzelli, 1992.



Por su parte, el Subdirector del Museo Nacional de Escultura, Manuel Arias, haciendo varias calas en escultores de la talla de Gaspar Becerra –formado en Italia y muerto joven aún en 1568– y en los viajes de artistas españoles por allí y viceversa, insistió en la natural proyección de la Corona de Aragón hacia Italia, mientras que las particulares circunstancias de la Corona de Castilla en el contexto cultural y político de entonces dieron como resultado una asimilación selectiva en el campo de las artes plásticas. Así, la escultura castellana es en aquel momento deudora del mundo flamenco-germánico. La incorporación de las novedades italianas se lleva a cabo de un modo lento y paulatino. Aunque no fueron excesivamente abundantes los viajes de artistas a Italia (un caso muy singular es el de Berruguete que regresó a Valladolid en 1517), la llegada de influencias es notable y tiene lugar a través de la difusión gráfica. Un especial caso de gran interés a este respecto lo supone la fachada del Colegio de Santa Cruz de Valladolid.

Por último, Paloma Otaola, doctora por la Universidad de Lovaina y procedente de Lyon, centró su intervención en Francisco Salinas, célebre organista y catedrático de música de la Universidad de Salamanca a partir de 1567, que pasó unos veinte años en Italia desde 1538, principalmente en Roma, pero también en Milán, Florencia y Nápoles donde gozó de la protección del virrey Don Pedro de Toledo y la de su sucesor el Duque de Alba. Estos años fueron decisivos para la maduración de la teoría musical desarrollada en su obra monumental *De musica, libri septem* (Salamanca, 1577). Gracias a los tratados manuscritos en griego que utilizó y de los que se procuró copias, fue capaz de comprender perfectamente el sistema musical griego y de abandonar el sistema pitagórico para diseñar el llamado órgano perfecto, temperado en Roma de forma muy singular y del que logró hacer una copia exacta en Salamanca. El hecho de que a éste mismo dedicase Fray Luis de León una de las más célebres odas del Renacimiento Español ilustra una vez más, y de forma paradigmática, la estrecha relación entre intelectuales, literatos y artistas –estos últimos considerados también como artesanos al igual que los impresores–, sin descuidar a sus mecenas, fueran éstos laicos o adscritos a instituciones eclesiásticas.

### III

Aunque numerosos temas y figuras de interés no pudieron entrar en la óptica más particular de las cuestiones tratadas durante las reuniones (sobre

todo con respecto a Nápoles aun se podrán espigar datos en estudios como los de Benedetto Croce y de F. Elías de Tejada<sup>22</sup>, y a su vez valgan para los contextos histórico-sociales y literarios más generales el estudio de Nicola di Blasi y Alberto Varvaro<sup>23</sup>), las Jornadas *Nápoles – Roma 1504* pasaron revista a esta amplia gama de estamentos profesionales cuyos representantes traspasaban los límites de Estados y disciplinas del saber para forjar espacios de gran complejidad y profundidad. Este hecho reveló, por una parte, la eficacia metodológica de la descripción de las densas redes que estructuran los espacios intelectuales y artísticos del Renacimiento (y que trascienden los estrictos límites topográficos yendo, por tanto, más allá de los dos centros de cultura urbana estudiados, Nápoles y Roma). De igual modo, por otra parte, quedó también patente al fin y al cabo la insuficiencia de considerar exclusivamente a Roma y Nápoles como referencia exclusiva de la conexión italiana de los Reinos Peninsulares, aunque, sin duda, las Jornadas de Kiel confirmaron la validez de tomar ambas ciudades como inexcusable punto de orientación. Teniendo en cuenta que el Simposio no ambicionaba más que sugerir un punto de partida, las entusiastas aportaciones individuales –aquí sólo sucintamente presentadas y pacientemente revisadas por sus autores para su publicación en estas Actas– permiten considerar que sus objetivos fueron holgadamente cumplidos y sin duda, además, los debates confirmaron la fecundidad del enfoque y de la temática elegidos abriendo, a su vez, una ancha vereda para futuras empresas. Entre ellas cobró prioridad abordar –desde Kiel y como proyecto conjunto– un repertorio o diccionario crítico sobre aspectos especialmente significativos de la presencia cultural de las Coronas de Castilla, Aragón y Portugal, sea en los Estados Pontificios, o sea en el Vicerreino de Nápoles, y cuya apuesta más elemental implicaría la redacción de una dilatada serie de artículos a partir de voces escogidas, particularmente relevantes y de singular trascendencia. Así, poniendo de ejemplo la traducción de la *Celestina* ultimada por Alfonso Ordóñez y publicada en Roma por Eucharius Silber en 1506 (*La tragicocomedia di Calisto e Melibea*) se podrían sintetizar los datos de que disponemos

22. Véase el clásico estudio de Benedetto Croce *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari: Laterza 1949, así como los dos volúmenes ya citados de F. Elías de Tejada, *Napoli spagnola*.

23. Los contextos más generales de la cultura literaria en Nápoles durante la época aragonesa y las primeras décadas del Cinquecento han sido esbozadas por ambos eruditos en el volumen –dirigido por Alberto Asor Rosa– *Letteratura italiana. Storia e geografia. II. L'età moderna*, Turín: Giulio Einaudi, 1988, págs. 240-315.

sobre la traducción de acuerdo con los estudios de Emma Scoles, de Kathleen Kish –quien la editó en 1973– y la tesis doctoral de Christine Wagner, atenta a aspectos de crítica textual y sobre todo a cuestiones lingüísticas, al léxico y variantes de la traducción<sup>24</sup>:

«Alphonso Hordognez llegaría a Roma con el papa Borja Alejandro VI y siguió en la Corte Pontificia al servicio de Julio II a cuya sobrina, Madonna Feltria da Campo Fregoso, se dedica la *Tragicocomedia*. Mientras que del colofón se infiere que el texto se acabó de imprimir el 29 de enero de 1506 “in Campo Flore per magistrum Eucharium Silber alias Franck”, la última de las estrofas que le siguen indican el año anterior como fecha del trabajo. Scoles aporta la hipótesis –calificada como plausible– de que este Alfonso Ordóñez, “nato hispano”, coincida con el profesor de retórica de la Universidad de Valencia de idéntico nombre que sucedió en el cargo a Alonso de Proaza y que en 1518 editó un tratado de Nebrija sobre la acentuación latina dedicando a éste y en su alabanza ciertos dísticos latinos. Otra coincidencia es que Juan Joffre, el impresor de este tratado, haya también impreso ese mismo año de 1518 la edición de la *Tragicomedia* que más se aproxima a la versión italiana de Ordóñez. Por su parte, éste reaparece en una apología de los ciudadanos ilustres de Valencia como destinatario de una elegía redactada en latín en noviembre de 1521. La personalidad de Ordóñez sirve, en definitiva, para describir en términos geoculturales e históricos el ambiente intelectual valenciano y su vinculación con Italia, así como para trazar el perfil característico de un humanista de la época tal y como lo caracteriza Emma Scoles: “Professore di retorica ed editore: un intelletto particolarmente dotato, con una vasta preparazione oratoria, arricchita da una profonda conoscenza del greco e del latino; una figura eminente di umanista giunta all’acme della sua notorietà intorno al 1520”<sup>25</sup>. Su formación retórica se trasluce sin duda en el texto de la traducción a la que antecede un “Soneto dello interprete” que anuncia la temática amorosa de la obra adscribiéndola al género “comico”: “Ma se nel suo parlar ti parra

24. Kathleen V. Kish, *An edition of the first italian translation of the Celestina*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1973; Scoles, Emma, «Note sulla prima traduzione italiana della *Celestina*», *Studi romanzi*, 33 (1961), págs. 155-217, y Christine Wagner, *La première traduction italienne de «La Celestina» par Alphonso Hordognez, Rome, 1506*, Lille: Université de Lille III, Atelier National de Reproduction de Thèses, 1988. Véase, además, Frederick J. Norton, «Las primeras ediciones de la *Celestina*», en *La imprenta en España 1501-1520*, ed. Julián Martín Abad, Madrid: Ollero & Ramos, 1997, págs. 209-224, y Juan Carlos de Miguel Canuto, «Coplas a la muerte de su padre de Jorge Manrique: Un caso de intersubjetividad», *Quaderns de filologia. Estudis literaris*, 5 (2000), págs. 309-314.

25. E. Scoles, «Note sulla prima traduzione», pág. 174.

forte, / scusal', che novamente vien di Spagna" (*forte*, posiblemente en el sentido de difícil). Así, los paratextos inciden no sólo en la gran dificultad de la traducción, yendo más allá del tópico, ya que se alude a un problema real, a la imposibilidad de traducir correctamente –lo que en parte se explica la benemérita Emma Scoles por un discreto dominio del léxico italiano–, sino que el traductor sigue a pies juntillas la interpretación tradicional de la trama de la obra en clave moralizante y acepta las informaciones que aporta el original acerca de la pluralidad de autores. Es decir, Ordoñez no problematiza en absoluto los enunciados del texto castellano. Scoles aporta el siguiente juicio con respecto a la importancia histórico-literaria de la traducción de Ordoñez: "Questa –prodotto caratteristico di quel clima di simbiosi linguistica oltre che genericamente culturale, in cui vissero Italia e Spagna per un lungo periodo– è la prima traduzione che della *Celestina* appare, non solo in Italia, ma in tutta Europa; viene alla luce solo sei anni dopo la presunta 'editio princeps' dell'originale; precede di alcuni anni le edizioni veneziane in lingua spagnola; ha, nella prima metà del secolo, più di dieci edizioni, e si sostituisce all'originale nel divenire ben presto fonte di traduzioni in altre lingue"<sup>26</sup>, es decir, posiblemente la alemana de Christoph Wirsung de Ausburgo en 1520, la francesa de 1527 y la inglesa parcialmente en verso de 1530. Además, Frederick J. Norton aprovecha estos datos para confirmar que Ordoñez "no pudo haberse basado en ningún texto existente de la *Tragicomedia* y que tiene más afinidades con los textos existentes de la Comedia y con el prototipo de la Tragicomedia de Valencia de 1514"<sup>27</sup>; Norton también apunta que la *Celestina* se estaba convirtiendo en un *best-seller* europeo como asimismo muestra la celebridad alcanzada en Italia por los versos que canta Melibea en el auto XIX. Algún dato más que se pueda sacar de una lectura de la traducción serían los siguientes: Resulta interesante en la Dedicatoria la metafóricación del proceso de traducción como un "laberinto"; también resulta por lo menos ingenioso el mantenimiento del acróstico con la identidad de Fernando de Rojas en las estrofas iniciales, y no menos curioso es la exclusión de una alusión a los judíos como castigadores de Jesucristo en la primera de las estrofas que siguen al *planctus* de Pleberio. Índice de la alta estima del texto castellano es la indicación de la superioridad de Rojas como «autor cómico» frente a los autores griegos y latinos».

26. E. Scoles, «Note sulla prima traduzione», pág. 164.

27. Frederick J. Norton, «Las primeras ediciones de la *Celestina*», en *Estudios sobre la «Celestina»*, ed. Santiago López-Ríos, Madrid: Istmo, 2001, págs. 39-55, en particular pág. 55.

De seguir la opción romana, la primera fase del repertorio se centraría en el período comprendido entre el 1492 y el 1527 mientras que su segunda comprendería –tras los años de éxodo masivo de personalidades hispánicas de Roma– la fase posterior a 1540 (hasta 1571-1580, el momento del inquisidor Peña). Decantándose por Nápoles, la forma más coherente de dar continuidad a las Jornadas sería centrarse primeramente en la fase comprendida entre 1504 y 1543, fecha en que fue cerrada la Academia Pontaniana. En cualquiera de ambos casos, avistando una topografía de la cultura a partir de la interacción entre Literatura, Saber y Sociedad, entre Bellas Letras, Artes, Tratados Científicos y sus Instituciones, se trataría ante todo de preparar una amplia documentación para, seguidamente, afrontar el balance de los datos reunidos desde una perspectiva tanto histórica como hermenéutica y poética. Este proyecto ambicionaría contribuir al esbozo de una cartografía de los espacios culturales de la Península Itálica durante el Renacimiento. *Deo volente.*

\* \* \*

El simposio *Nápoles – Roma 1504* constituyó una de las contribuciones más notables en Alemania a la conmemoración del V Centenario de la Reina Católica y sólo fue posible gracias al apoyo de las instituciones y personas mentadas o por nombrar aún, cuyo entusiasmo espolea al Centro de Estudios CERES sobre el Renacimiento español –entre las instituciones dedicadas a esta época de la literatura española, quizá la situada más al norte de la Europa Continental– a cumplir sus objetivos de abordar desde una perspectiva interdisciplinar y transnacional las relaciones literarias entre España y Europa durante el Renacimiento. Las Actas del encuentro de Kiel –aunque no incluyan todas y cada una de las intervenciones del Simposio– suponen un punto de partida para posteriores investigaciones y, sin duda, contribuyen a ilustrar críticamente los procesos culturales durante unas décadas que hasta ahora apenas habían sido tratadas en conjunto. Tal es también el sentido de la sucinta bibliografía referida en estas notas, que no pretenden más que enmarcar en los contextos históricos y culturales más generales los estudios puntuales y mucho más específicos compilados en el volumen.

La renovada bienquerencia de Pedro M. Cátedra ha permitido la publicación de nuestras aportaciones críticas en la serie de Actas del SEMYR y a la estela de otros dos libros que –centrándose siempre en las relaciones literarias entre Italia y España durante el Renacimiento– recientemente la Forschungsstelle CERES de Kiel también coeditó con el SEMYR de Salamanca.

Tampoco estas Actas –como los anteriores volúmenes– se hubieran convertido en realidad sin el concurso y la generosa profesionalidad de la profesora Folke Gernert, coordinadora de las actividades de CERES. Quedo singularmente agradecido igualmente a Miguel M. García-Bermejo cuyo entusiasmo e iniciativa fueron decisivos desde el primer momento de la concepción del Congreso y de cuya *sapientia* dejan también constancia estas páginas introductorias. Las *Jornadas de Estudios sobre cultura y literatura españolas en Italia en el quinquentésimo aniversario de la muerte de Isabel la Católica / Spanische und portugiesische Literatur und Kultur in Italien zu Beginn des 16. Jahrhunderts* pudieron realizarse gracias a una subvención de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) y al Programa de Cooperación Cultural ProSpanien entre el Ministerio de Cultura de España y los Hispanistas Alemanes; ambas instituciones junto al Rectorado de la Universidad Christiana Albertina de Kiel han apoyado con igual generosidad la publicación del volumen de actas que confiamos contribuyan no sólo a perfilar la vocación no menos meridional de la Universidad más septentrional de Alemania, sino también a realizar la dimensión íntegramente europea de los procesos culturales aquí estudiados que, sin duda, son aún factores determinantes de nuestra actual y futura Europa.

*Javier Gómez-Montero*